

El relato autobiográfico como lugar de encuentro con Dios, la “*Relación autobiográfica*” de Ursula Suárez

Jorge Silva Flores*

“...antes de haberte formado yo en el seno materno, te conocía
y antes que nacieses, te tenía consagrado...”
(Jeremías 1, 5)

El relato biográfico o autobiográfico constituye un lugar privilegiado para el encuentro entre el ser humano, que contempla su propia historia, y Dios que se encuentra presente en los diversos acontecimientos de esa historia humana que se convierte en sagrada. En la “Relación autobiográfica”, de doña Ursula Suárez, monja clarisa de Santiago de Chile, escrita en cumplimiento de una penitencia, podemos descubrir ese camino de búsquedas, que llevan a la autora al encuentro de aquel, que en palabras de Teresa de Ávila, “sabemos nos ama”.

Introducción

En todas las experiencias religiosas a lo largo de la historia de la humanidad, un lugar privilegiado de encuentro entre el ser humano y lo divino son los relatos, al contar y escuchar historias¹ nos hacemos parte de las mismas. En ellas nos reconocemos y descubrimos nuestro propio devenir en esos relatos que escuchamos y que contamos, de generación en generación; apropiándonos de ellos podemos reconocer la presencia y la actuación de la divinidad en nuestro camino.

* Bachiller en Teología por la Pontificia Universidad Católica de Chile, estudios en el Magíster en estudios de género y cultura de la Universidad de Chile, josilva@uc.cl

¹ “...contar y oír biografías (constituye) uno de los procesos fundamentales de ser cristiano...”, M. Schneider, *Teología como biografía, una fundamentación dogmática*, Desclée, Bilbao, 2000, 60.

Cuando contamos nuestras historias y somos capaces de enfrentarnos en primer lugar a lo que SOMOS y al “cómo” hemos llegado a construir nuestra identidad, al enfrentarnos a nosotros mismos y a un mundo en que debemos entrar en relación con otros que influyen en nosotros, que reciben nuestras influencias y forman el contexto en que nos relacionamos con el “Absolutamente Otro”, podemos contemplar, a la luz de nuestra experiencia, como la historia de cada quien se convierte en historia sagrada.

Qué son los evangelios, sino relatos biográficos del Dios hecho hombre, recuerdos de quienes conocieron al Señor, de sus encuentros y desencuentros con la divinidad a la luz de la experiencia personalísima que cada uno hizo de Cristo, llegaron a escriturarse²; qué son las actas de los mártires, los episcopologios, las vidas de los eremitas y primeros monjes, sino biografías o “hagiografías”, relatos de las experiencias del ser humano que entra en relación con el Dios amoroso que va a su encuentro.

Dentro de la tradición de la vida religiosa encontramos ejemplos de estos relatos biográficos: la vida de la fundadora o fundador, es puesta por escrito para que los nuevos miembros de la comunidad aprendan de su ejemplo. Dentro de este género, creo que es posible ubicar los testamentos, en los que el “otorgante” da testimonio de quien es, hace memoria de sus orígenes, profesa de su fe y se encomienda a Dios, reconociendo la acción de la divinidad en la propia historia.

La teología debe ser el resultado de la contemplación que hacemos de nuestra propia historia de amores y desamores con lo divino, del vernos a nosotros mismos como parte participante de la historia de amor de Dios con su pueblo, del reconocer en nuestro rostro, el rostro de quien sabemos nos ama.

La mujer colonial y la escritura, Doña Ursula y su autobiografía.

² “...este es el discípulo que da testimonio de estas cosas y que las ha escrito y nosotros sabemos que su testimonio es verdadero...” Jn. 21, 24

Dentro de la historia de la literatura escrita por mujeres, los conventos³ juegan un papel fundamental, sobre todo en un tiempo en que las posibilidades a las que se enfrentan se reducen al matrimonio o al claustro.

Cuando los cambios en la sociedad y en la iglesia han llevado a que la mujer que elige, o para quien su familia elige, la vida religiosa se ve obligada por la obediencia a recluirse tras las rejas del monasterio; la protección o la limitante de la clausura, dependiendo del caso, se convierte en un espacio de “saber”, “escribir” y “decir”, un espacio para SER, con una libertad que probablemente les estaría vedada en el espacio doméstico – matrimonial que se da fuera de los muros del monasterio⁴.

De este modo nos encontraremos con mujeres que encontrarán en el convento el espacio necesario para desarrollar y satisfacer sus inquietudes intelectuales, aun cuando no se trate de espacios de total libertad, ya que sus habitantes estarán siempre limitadas por los muros, la autoridad de las preladas, de los confesores, de los obispos, e incluso de los laicos que buscan intervenir en estos microcosmos⁵.

Tras las paredes de los monasterios veremos a mujeres que piensan y escriben, algunas van al convento porque buscan educarse y desarrollarse con mayor libertad, independientes de la hegemonía masculina del mundo “exterior”, como Sor Juana Inés de la Cruz. Otras copiando libros contribuirán a la economía de sus comunidades⁶; otras lo harán por una “necesidad espiritual”, obligadas por la divinidad a dar testimonio de las gracias recibidas, dejando establecidas normas o legando a las generaciones

³ El “monasterio” desde sus orígenes ha constituido un lugar privilegiado de desarrollo intelectual, en este espacio sagrado protegido de los avatares del mundo exterior, aunque no ajeno a ellos, la monja o el monje, lee, escribe, ora, mientras a su alrededor caen y se levantan imperios, solo a manera de ejemplo recordemos la larga historia de la orden benedictina.

⁴ Cfr.: “Mascaras de cera: vida, autobiografía y retrato en el mundo conventual”, Beatriz Ferrus Anton. En: “Extravío, revista electrónica de literatura comparada”, 2007 n° 2, www.uv.es/extravio

⁵ Los conventos o monasterios eran microcosmos que replicaban, a escala, las sociedades donde se encontraban insertos, incluyendo sus desigualdades, dando lugar a espacios ubicados entre lo público y lo privado. Al respecto ver: “La vida en los claustros. Monjas y frailes, disciplinas y devociones”, René Millar y Carmen Gloria Duhart, en: Historia de la Vida privada en Chile, tomo I, Ed. Taurus, 2005, Santiago – Chile, pags.: 125 – 159.

⁶ Vgr.: las copistas medievales, religiosas y beguinas que dejaron su testimonio en los colofones de muchos libros, al respecto hay un estudio realizados por la Dra. Thérèse Hemptine.

venideras el tesoro de su camino espiritual, como Hildegard, Teresa de Ávila o María Jesús de Agreda⁷; y otras como Doña Ursula o como María de San José⁸, se ven obligadas por obediencia a sus confesores y preladas a escribir, esta era una forma de control sobre estas religiosas y prevenirse frente a cualquier posibilidad de acusación que pudiese llegar a pesar sobre ellas, como muchas veces ocurrió, incluso con santas y santos, al respecto doña Ursula preguntara a Dios en uno de sus diálogos: “*Señor mío, ¿Por qué cuando usas de tus misericordias con las mujeres, anda la inquisición conociendo de ella?*”⁹, a lo que el Señor responderá “*por regalonas*”¹⁰, estas mujeres escriben, aunque obligadas, para dar testimonio de “su verdad”.

Doña Ursula Suárez vivió entre 1666 y 1749, fue religiosa “de velo negro” en el monasterio de las Clarisas ubicado, hasta los días de la independencia nacional, en una de las esquinas de la plaza de armas de Santiago, al que ingresó a los 12 años, allí en cumplimiento de una penitencia impuesta por sus confesores, escribirá al menos dos versiones de su obra llamada “*Relación de las singulares misericordias que ha usado el Señor con una religiosa, indigna esposa suya, previniéndole para que solo amase a tan Divino Esposo y apartase su amor de las criaturas; mandada escribir por su confesor y padre espiritual*”¹¹, una primera a sus 33 años, y la segunda iniciada a sus 42 años, la cual redactara a lo largo de los siguientes 25 años de su vida¹²; es probable que haya sido autora de otros textos que no han llegado hasta nosotros, perdiéndose en los avatares de la historia de la que fuera su comunidad.

Esta penitencia parece resultar especialmente difícil para nuestra autora, ella da testimonio de que es una imposición ya en el título de su obra, lo que reafirmará a lo

⁷ Autora obra teológica titulada “Mística ciudad de Dios” (8 tomos).

⁸ Agustina mexicana, contemporánea de sor Juana Inés de la Cruz, que escribió 12 tomos con su autobiografía.

⁹ Ursula Suárez, *Relación Autobiográfica*, Ed. Universidad de Concepción, 1984, pag.: 252

¹⁰ Idem

¹¹ Ursula Suárez, *op.cit.*, pag.: 89

¹² Llega hasta nosotros en dos versiones, una copia que perteneció al presbítero José Ignacio Eizaguirre que paso al Archivo Nacional, y otra conservada en el monasterio de las Clarisas, manuscrita de la autora, de ambas se llegará a la edición de 1984.

largo de todo el texto, especialmente cuando, después que el confesor le ha proporcionado más papel¹³, debe retomar la escritura. Comparara esta tarea con el martirio, *“en escribirlo de nuevo me sacrifico, pues es como si saliera al suplicio o estuviera en un martirio”*¹⁴, encontrando mas llevadero perder la vida a tener que cumplir la penitencia que le hace recordar su vida, *“Si vuestra paternidad quiere quitarme la vida, sera bastante el mandarme que escriba”*¹⁵. Buscará formas de sustraerse a la imposición penitencial argumentando sus responsabilidades conventuales¹⁶, pero a pesar de todo siempre continuara con la tarea impuesta, podemos pensar que de una u otra forma esta labor se convirtió en una necesidad de encuentro y reencuentro con la propia historia.

El texto de Doña Ursula, no es un “diario de vida”, tampoco una memoria que se redacta desde la perspectiva del que contempla en sus últimos años el camino recorrido, Ursula, entre redacción y redacción, pasara a lo menos 30 años escribiendo constantemente sus “memorias”, el texto es una relación de hechos vividos que se va enriqueciendo con el correr de los años y las experiencias adquiridas, en un pasado que se va construyendo cada día, en un KAIROS: un tiempo – espacio, dado por la escritura, de encuentro entre al alma y el amado, un tiempo que constituirá en y para doña Ursula la *“noche amable mas que la alborada”*¹⁷ en que se va produciendo aquella compenetración en que la autora llegara a ser *“amada en el amado transformada”*¹⁸.

A lo largo del texto nuestra autora recorrerá su vida, bastante larga para su época, vive entre dos siglos por lo cual ve como sus parientes y cercanos van desapareciendo, sus relaciones sociales se van acabando, se va quedando sola, a solas

¹³ El confesor le proporciona los materiales necesarios para la escritura y retiraba los cuadernillos ya escritos.

¹⁴ Ursula Suárez, op.cit., pag.: 154

¹⁵ Ursula Suarez, op.cit., pag.: 217

¹⁶ Será la encargada de enseñar a leer a las novicias, ocupara los cargos de “provisora”, “definidora” o “discreta”, “vicaria”, luego “Abadesa” y “Presidenta”.

¹⁷ San Juan de la Cruz, “Noche oscura del alma”

¹⁸ Idem.

consigo misma, con lo que es y ha llegado a ser, en esa soledad humana se produce el encuentro definitivo de la autora con el “rostro amado”.

En primer lugar relata su corta vida como seglar, niña enfermiza, mimada por su abuela paterna y situada en medio de las luchas por el poder domestico entre su abuela y su madre, la muerte de la abuela aparece asociada a sentimientos de abandono y desamparo; algunos episodios milagrosos en que recupera la salud gracias a la intercesión de los santos, la temprana manifestación de su vocación religiosa, “*Cuando grandecilla seré la rosa entre las espinas, que he de ser monjilla*”¹⁹, aun en contra de los deseos de su madre que quería educarla para el matrimonio y su precoz rechazo a la opción matrimonial, una aparición demoníaca, todo lo que hace pensar en las biografías de diversos santos o de otras religiosas, que circulaban en la época.

También nos describirá sus primeros años en el monasterio, las dificultades de la niña metida a monja, los varios años que duro su noviciado por no tener la edad canónica para profesar, los esfuerzos de su madre por sacarla del convento o al menos llevarla al de la cañada y su perseverancia, tal vez impulsada por el orgullo, para permanecer en el convento que había elegido; las responsabilidades que va ocupando en su comunidad y como a pesar de ser monja profesa y de dichas responsabilidades disfruta realizando bromas y riendo, sobre todo, a costa de los seglares que concurren al locutorio de las monjas claras.

Doña Ursula es una religiosa de su época, no es ninguna reformadora que propugne un regreso a las austeridades primitivas de aquellas primeras damas pobres fundadas por Francisco y Clara, por el contrario al ingresar al convento se quejara de que aquellas religiosas vivían una “*pobreza rara*”²⁰. Su monasterio no es ejemplo de observancia, y ella habitara una amplia celda de varias habitaciones, y mantendrá

¹⁹ Ursula Suárez, op.cit., pag.: 91

²⁰ Ursula Suárez, op.cit., pag.: 141

relaciones con hasta tres “endevotados” que la proveerán en sus necesidades materiales, incluso con ciertos lujos, *“me vestía de pies a cabeza, ...a Lima enviaba a traer los generos que yo vestía”*, ventajas de las que participan sus allegadas, *“el sustento de la selda lo enviaba toda la semana... que hasta la selda hizo allíñar y hacer en ella cosina y despensa”*²¹.

Nuestra autora a lo largo de su relato nos habla de voces o “hablas” que escucha, al principio desconfía de ellas como cosa del demonio, luego entra en diálogo con la voz de Dios, que la llama a un cambio en su vida, y le reprocha el que no cumpla sus propósitos y que sus declaraciones de amor a Dios queden solo en palabras, *“¿Cuándo me has de cumplir la palabra que tantas veces me has dado?”*²², será una frase, que pronunciada por la voz de Dios, se repetirá durante su vida.

A lo largo de su biografía vamos descubriendo que doña Ursula tiene una muy fuerte conciencia de ser llamada a desempeñar una misión especial, como ella misma lo dirá siendo niña: *“he de ser la corona de la generación”*²³.

Directamente relacionados con esta autoconciencia encontramos dos hechos que marcan profundamente a Doña Ursula, el primero el castigo que le fue impuesto por el obispo de Santiago por alborotar a las monjas al no ser elegida prelada, ella considera injusto el castigo y comparara su sufrimiento con los de la pasión de Cristo²⁴.

En continuidad con lo anterior, encontramos otro hecho que marcará un cambio en su vida y en su escritura, ser elegida abadesa, culminación de un camino en que nuestra autora siempre tuvo claro que llegaría a ocupar esa dignidad, ella misma afirmara que el Señor le había rebelado que haría grandes “mercedes” a la comunidad si ella aceptaba el gobierno de la misma. Después de su elección y terminado su periodo,

²¹ Ursula Suarez, op.cit., pag.: 71 – 72.

²² Ursula Suarez, op.cit., pag.: 161

²³ Ursula Suarez, op.cit., pag.: 92

²⁴ Deberá someterse a la “disciplina de rueda” es decir ser azotada por cada miembro de la comunidad, a quienes también deberá besar los pies, comer en tierra, y no poder comulgar. Cfr.: Ursula Suárez, op.cit., pag.: 262

se retirara cada vez mas en su interioridad, ya no encontraremos referencias a acontecimientos mundanos, ni disputas en su comunidad, ni referencias a otras religiosas visionarias de Santiago.

Después de este hecho la “relación autobiográfica” se centra en las voces y visiones de doña Ursula, en un diálogo que se hace cada vez mas cercano, mas íntimo, entre doña Ursula, que se va reconociendo necesitada e indigna del Amor de Dios, pero que sabiéndose “esposa” con derecho a exigir al “esposo”; y la voz de Dios que elige vasijas de barro, y que exige pero no mas allá de lo que podemos dar, que llama a la santidad en la vida diaria de cada quien.

A modo de conclusión

Los últimos escritos de doña Ursula los encontramos fechados en el año 1730, aun vivirá hasta 1749, el paso inexorable del tiempo la fue alejando del mundo situado fuera de los muros del monasterio, sus relaciones sociales fueron disminuyendo por la muerte de sus familiares y cercanos, lo cual la llevo a concentrarse sobre si misma, en sus diálogos con la voz de Dios encontramos cada vez mas confianza, mas intimidad, sus visiones cada vez mas vividas, en el texto encontramos al alma que se entrega y se deja llevar por la corriente del amor divino.

Doña Ursula Suárez, morirá en el día y hora que ella misma había profetizado, rodeada del respeto “universal” de Santiago y de fenómenos sobrenaturales propios del “transito” de aquellos que mueren “en olor de santidad”²⁵.

²⁵ “Murió la madre doña Ursula Suárez el día cinco de octubre del año de 1749. Viéronse en su muerte algunas cosas muy particulares como consta de un papel que se hizo de apuntes, el que queda en este libro. Era presidenta del monasterio la madre Javiera Galleguillos”, Archivo del Monasterio de Santa Clara de la Victoria, escritos antiguos 1682 – 1844, en: Ursula Surez, op.cit., (estudio preliminar), pag.: 80.

A lo largo del relato de doña Ursula encontramos el camino de un alma, que sin sentirse llamada a la reforma o sin grandes milagros, recorre el camino de encuentro amoroso con Dios, un camino que se recorre en el encontrarse y reencontrarse con lo que uno es y ha llegado a ser, en la reflexión de la propia historia en la perspectiva del tiempo y del amor vivido, en la escritura penitencial del relato biográfico.

La biografía y más aun la autobiografía, como punto de reflexión y reencuentro del ser humano y con su historia, debe constituir un lugar de desarrollo de pensamiento teológico, un LOCVS THEOLOGICVS, en sentido amplio, donde la historia sagrada expuesta en las escrituras encuentra sentido en la historia de cada uno.

Nuestra teología no puede ser solo el resultado un desarrollo intelectual, debe ser el resultado del razonamiento que realizamos a partir de la experiencia de sentirnos liberados, dignificados y por sobre todo inmerecidamente amados por Dios. Ese razonamiento solo puede realizarse cuando a la luz de la experiencia vivida, se recapitula nuestra historia personal y somos capaces de reconocer cómo en esta historia hay huellas de la acción divina.